

Metafísica y dialéctica negativa

La filosofía como pensamiento de la diferencia

El imperativo de la cultura consiste hoy en pretender justificar acríticamente todo aquello que existe, independientemente de su relación a la verdad. Se trata, denuncia Adorno, de postrarse ciegamente ante todo aquello devenido históricamente obra; lo ausente carece de interés. En ese sentido, la metafísica, reducida en nuestros días a una mera consolidación de lo existente, a mera confirmación de un devenir histórico que parece acoger en sí mismo su propia necesidad y validez, ha roto sus relaciones consigo misma; amor a la sabiduría, ha devenido postración ante lo simplemente presente.

El afán de *justificar* a cualquier precio, aquello que es de cuantificar, organizar, rendir de antemano calculable a una totalidad óptica, pretexto para una Voluntad de dominio incondicionada en su despliegue, define esencialmente a una tradición filosófica denunciada por *Adorno*, con *Nietzsche*, como historia de un error; es decir, desde la óptica adorniana, historia de una apología de lo existente insostenible después de sucesos como Auschwitz: «Si lo pedestre fuera la última palabra, la verdad, ésta se envilecería.»¹

Pensar hoy conlleva, al respecto, la ruptura necesaria con la pretensión de sistematismo que mueve el curso de la filosofía occidental. La glorificación de lo que es, independientemente de la interrogación por el qué es, de la distancia crítica que es esencial a todo pensamiento², ha desembocado en el impedimento insalvable de denunciar una realidad desgarrada: «La aspiración de totalidad de la filosofía tradicional, culmi-

¹ *Dialéctica Negativa*. Ed. Taurus. Madrid, 1975, pág. 364. *Gesammelte Schriften* 6 p. 357.

² *Minima Moralia*, Ed. Taurus. Madrid, 1987, pág. 126. *Gesammelte Schriften* 4 págs. 141-142.

nante en la tesis de la racionalidad; de lo real, es inseparable de la apolo-gética. Y ésta se ha convertido en absurda.»³

La filosofía, afirma Adorno, se ha traicionado a sí misma a través de sus aspiraciones totalitarias; su esfuerzo por monopolizar la realidad la ha llevado a desvirtuar su propio contenido, a falsearlo, olvidando que, lejos de apropiarse de lo heterogéneo, dependía profundamente de ello. Adjudicándose de antemano la propiedad de la identidad, no realizó aquello verdadero en lo que se vanagloriaba de estar, se abstuvo de afrontar y cumplir la reconciliación que prometía. Por eso es necesario que la filosofía se vuelva críticamente hoy contra sí misma, para ver, si después de tantas falsas promesas, de las que el idealismo es especialmente deudor, todavía puede justificar su existencia: «Desde que la filosofía faltó a su promesa de ser idéntica con la realidad o estar inmediatamente en vísperas de su producción, se encuentra obligada a criticarse sin consideraciones.»⁴

En tanto la razón siga sin reflexionar que aquello que cumple como *positivo* —la organización de la totalidad de lo real y la justificación de lo efectivo—, no es sino lo que la desfigura como razón, no habrá esperanza para una verdad necesariamente *negativa*, que mora en la trascendencia dada a luz por la deficiencia e índole de aquello que es⁵.

En efecto, la soberanía de la que hace gala la razón, el revestimiento divino del cual se siente poseída sólo la conduce a hundirse más y más en la impotencia real y cotidiana en la que ella niega encontrarse. La construcción y administración de un universo reducido a material de trabajo, la voluntad de dominio, que acoge de antemano lo real como algo de suyo razonable, previsible, calculable, ahogando el impulso teleológico en el hombre, hasta rendirlo instrumento de un aparato productivo ciego, conduce a la razón a ocultar la *integración* profunda e inicial en la que radicalmente se halla: «El proceso de autonomización del individuo, función de la sociedad de cambio, termina con su integración en ella, es decir, con su abolición. La libertad se convierte en lo contrario de ella. El individuo, fue libre como sujeto burgués de la economía, mientras el sistema económico requirió la autonomía para poder funcionar. Con ello la autonomía individual se encuentra negada potencialmente ya desde un comienzo.»⁶

La igualdad pavorosa de lo diferente imposibilita al individuo captarse en su ser otro, precisamente por no reconocerse encadenado a una

³ *Justificación de la Filosofía*, en «Filosofía y superstición». Ed. Taurus, 1972, pág. 11. *Gesammelte Schriften* 10.2, pág. 461.

⁴ *D. N.*, pág. 11. *Gesammelte Schriften* 6 pág. 15.

⁵ *Sociológica*. Ed. Taurus. Madrid, 1966, pág. 240. *Gesammelte Schriften* 8, pág. 228. «Sobre estática y dinámica como categorías sociológicas».

⁶ *D. N.*, págs. 260, 261. *Gesammelte Schriften* 6, pág. 259.

realidad que le merma. En cuanto sutilmente infiltrado por lo universal, pierde su capacidad crítica de tomar conciencia de la diferencia razón-realidad. Lo objetivo -apunta Adorno- ha llegado a ser verdaderamente sujeto absoluto: «Lo mediado es hoy día antes *subjetividad* que objetividad y esta mediación requiere análisis con más urgencia que la tradicional.»⁷

Para Adorno, comprender la primacía de lo universal sobre lo particular es una tarea indispensable de la filosofía en cuanto *pensamiento crítico*: el individuo se ve arrastrado en sí mismo a actitudes y actividades que fomentan constantemente el sistema normativo en el que actúa y se resuelve el sujeto trascendental⁸: «Sus reacciones se producen bajo la imposición de lo universal, incluso donde se imaginan evadidos al primado de la economía, en las zonas profundas de su psicología, en la 'Maison Tolérée' de lo intactamente individual»⁹; lo universal que, frente a Hegel, se convierte en Adorno, fiel al pensamiento marxiano en este punto, en lo negativo que impulsa una reconciliación aparente¹⁰, penetra a través de la psicología individual, de modo que es interiorizada llegando a constituirse en el a priori formal del sujeto. Sólo la reflexión sobre el predominio terrible de lo universal, *que cumple falsamente la identidad de lo que difiere*, la autoconciencia de la integración de lo particular en la lógica del espíritu objetivo, abre la posibilidad de la esperanza: «hasta su propia imposibilidad debe asumirla en aras de la posibilidad»¹¹.

El singular, al respecto, en cuanto conciencia no atenuada de la negatividad que le penetra¹², de sí mismo como instrumento de una dinámica social alienante y deshumanizadora, debe insistir esencialmente en lo universal como aquello que debe ser transformado en beneficio propio, es decir, en tensión *creciente hacia* una reconciliación, por prematura, históricamente falsa: «Por más que la conciencia del individuo se halle sometida a la mediación de la sociedad, por el espíritu objetivo reinante, sigue siendo el lugar geométrico de la reflexión de ese espíritu sobre sí mismo y sirve para ampliarlo.»¹³

No se trata en absoluto con ello de afirmar que en el individuo reside actualmente el fundamento de toda posible transformación social, pues a ésta es inmanente la acción política de grupo; sino de proclamar cómo, allí donde el pensamiento no ha sido totalmente sometido a ese «Super-yo socializado», reside la posibilidad de la filosofía hoy: «Si la filosofía es

⁷ *Op. cit.*, pág. 173. *Ibid.*, pág. 173.

⁸ *Op. cit.*, pág. 179. *Ibid.*, pág. 178.

⁹ *Op. cit.*, pág. 309. *Ibid.*, pág. 306.

¹⁰ *Op. cit.*, 308-309. *Ibid.*, págs. 305-306.

¹¹ *Minima Moralia*, pág. 250. *Gesammelte Schriften* 4, pág. 281.

¹² *Op. cit.*, pág. 22. *Ibid.*, pág. 26.

¹³ *Teoría Estética*. Ed. Taurus. Madrid, 1980, pág. 351. *Gesammelte Schriften* 7, pág. 401.

necesaria todavía, lo es entonces más que nunca como crítica; como resistencia contra la heteronomía que se extiende, como si fuese impotente intento del pensamiento permanecer dueño de sí mismo y convencer de error a la trama mitológica y a la parpadeante acomodación resignada a su medida.»¹⁴

Adorno contrapone al pensamiento identificante, que presupone de antemano la identidad «no cumpliendo jamás su juramento de que el no-yo es a fin de cuentas el yo»¹⁵, la búsqueda de una armonía auténtica, que tiene su frágil viabilidad en la ruptura con la originaria imposición de identidad¹⁶, en la apertura consecuente a la cisura que persiste entre razón y realidad, subjetividad y objetividad; una cisura que crece proporcionalmente a la concordia, siempre tiránica, coercitiva, en la que el espíritu imagina habitar: «Dialéctica es el desgarrón entre sujeto y objeto que se ha abierto paso hasta la conciencia.»¹⁷

El sujeto debe saberse en lo otro, función de una dinámica social predominante¹⁸, sin omitir, sin embargo, que aquello con lo que se encuentra en indiscutible relación de afinidad le es a su vez heterogéneo: «La idea de una filosofía transformada sería percibir lo semejante, determinándolo como lo que no se le asemeja.»¹⁹

De este modo, el problema dialéctico pertenece esencialmente a un discurso filosófico comprometido en expresar y asumir la diferencia que el propio concepto se obliga a desmentir, recogiendo la contradicción que ello supone, y manteniéndose en ella en vez de anularla: «La filosofía consiste en el esfuerzo del concepto por curar las heridas que necesariamente inflige el propio concepto» ... «La paradoja de decir, por medio del concepto lo que no se puede decir precisamente por medio de conceptos, decir lo indecible.»²⁰

EL PENSAMIENTO DIALÉCTICO COMO EXCEDENCIA CRÍTICA

Este es el único terreno de la metafísica hoy: *Perseverar en lo diferente*²¹. Pensamiento y realidad se median sin identificarse. No podemos hablar de anterior y posterior al referirnos a ellos; ambos moran en «lo mismo» en virtud de lo cual simultáneamente se separan. Tarea de la dialéctica es expresar su relación en cuanto intrínseca a la «cosa» misma: la

¹⁴ *Justificación de la Filosofía*, pág. 15. *Gesammelte Schriften* 10.2, pág. 464. También: Perlini, T. *La Escuela de Frankfurt*, pág. 117. Monte Avila, Caracas, 1976.

¹⁵ *D. N.*, pág. 151. *Gesammelte Schriften* 6, pág. 151.

¹⁶ *Op. cit.*, pág. 160. *Ibid.*, pág. 159.

¹⁷ *Op. cit.*, pág. 15. *Ibid.*, pág. 18.

¹⁸ *Terminología Filosófica II*. Ed. Taurus. Madrid, 1977, pág. 147.

¹⁹ *D. N.*, pág. 153. *Gesammelte Schriften* 6, pág. 153.

²⁰ *Terminología Filosófica I*. Ed. Taurus. Madrid, 1976, pág. 43.

²¹ *D. N.*, págs. 14-15. *Gesammelte Schriften*, 6, págs. 18-19.

dialéctica comienza, pues, reconociendo la no-identidad, la contradicción entre concepto y objetividad, experimentada por medio del pensamiento conforme a la intensidad de lo contradictorio en lo existente en cuanto tal²². Dialéctica afirma la no-identidad de lo intrínsecamente semejante, en tanto la subjetividad coexiste con una objetividad a la que al mismo tiempo *trasciende y moviliza*; portando las mismas contradicciones del espíritu objetivo, que en lo particular experimenta y obra²³, tiene la posibilidad de activarlas críticamente: es decir, «Siendo contradicción en la realidad, es también contradicción a la realidad.»²⁴

Con el concepto de dialéctica, pues, Adorno no pretende designar ni un método o sistema normativo, ni un sistema *positivo* escindible del momento reconstructivo de un pensamiento crítico: «El conocimiento no es como la policía, que posee sus objetos en carpetas»²⁵. Tampoco es equiparable a mera ideología, objeto de alternativa para una «autonomía individual», prefigurada socialmente de antemano: «La dialéctica —afirma Adorno— no es un método ya que la cosa no reconciliada, y que carece precisamente de esa identidad que el pensamiento imita, está llena de contradicciones y se cierra a cualquier tentativa de interpretación unánime... Tampoco es algo simplemente real: puesto que la contradictoriedad es una categoría reflexiva, la confrontación pensante de cosa y concepto»²⁶. La ley de cambio, que «hace conmensurables, idénticos, a seres y acciones aislados que no lo son»²⁷, que oculta lo que propiamente menta la desproporción, se cumple en el marco del capitalismo pasando por encima de todos y cada uno de los sujetos.

Pero, el concepto de Dialéctica en ningún caso se agota en aportar armazón y leyes conforme a las cuales se rige el movimiento de una determinada realidad social: Dialéctica es aprehensión de la dinámica objetiva y, conforme a la tensión necesaria a un *absoluto* de contenido radicalmente negativo en cuanto figura resultante de la negación de una praxis indigente —esfuerzo por transformar lo que revela como dominante, y a sí mismo en cuanto «afectado por la deformación y la precariedad mismas de las que intenta salir»²⁸: apunta a un pensamiento que se mueve en contradicciones por mor del carácter antinómico de la misma realidad y en oposición a ella²⁹.

Para el pensamiento adorniano, hay que permanecer en la antítesis que juega en lo real, en lugar de eliminarla: «La contradicción —escribe al respecto— tiene más peso del que le dio Hegel, que fue el primero en

²² *Op. cit.*, pág. 148. *Ibid.*, pág. 148.

²³ *Op. cit.*, pág. 179. *Ibid.*, pág. 178.

²⁴ *Op. cit.*, pág. 148. *Ibid.*, pág. 148.

²⁵ *Op. cit.*, pág. 207. *Ibid.*, pág. 206.

²⁶ *Op. cit.*, pág. 148. *Ibid.*, pág. 148.

²⁷ *Op. cit.*, pág. 150. *Ibid.*, pág. 149.

²⁸ *Minima Moralia*, pág. 250. *Gesammelte Schriften* 4, pág. 281.

²⁹ *D. N.*, pág. 148. *Gesammelte Schriften* 6, pág. 148.

tematizarla. Antes vehículo de la identificación total, se está convirtiendo en el organon de su imposibilidad.»³⁰

El pensamiento, en este sentido, debe negar toda positividad; incluso a sí mismo, si pretende que su actividad crítica y desmitificadora devenga principio soberano. Es necesario ejercer una ruptura con las pretensiones de sistematismo que mueven el curso de la filosofía occidental. La contradicción «razón-realidad» está ahí; darle de nuevo un sentido, justificarla, subsumirla en el despliegue de alguna soterrada fuerza niveladora, es no hacer justicia al dolor que en ella se encierra: «La más mínima huella de sufrimiento absurdo en el mundo en que vivimos desmiente toda la filosofía de la identidad. Lo que ésta intenta es disuadir a la experiencia de que existe el dolor.»³¹

Ahora bien, la ruptura consecuente con el pensamiento identificante, no olvida *mirar* a la reconciliación que extirpa como aparente; la *diferencia consciente* induce a la razón a una trascendencia que le es esencial, y de la cual pende la conquista de un aspecto propio³²: «En el reproche de que la cosa no es idéntica al concepto —afirma Adorno— perdura la nostalgia de que fue ojalá llegase a serlo. De esta manera se contiene la identidad en la diferencia consciente³³; o, más llanamente expresado, «La crítica de la desigualdad en la igualdad, busca también la igualdad.»³⁴

Desde el momento en el que el concepto deja de tomarse por medida y norma de una realidad con la que a priori *se puede contar*, una realidad *disponible, certera*, se hace posible atender a una problemática *conciliación* que el postulado de la uniformidad quiebra afanoso por confirmarla de antemano. De esta manera, liberar al *concepto* de la obligación no meditada, de permanecer en la identidad, es permitirle, desde su espontaneidad, desde su peculiar *excedencia negativa*, (pues la libertad no deja de nutrirse del aspecto concreto que presenta la causalidad a la que se opone) orientarse «Más lejos»: «Si el pensamiento se refiere a los hechos y se mueve en la crítica de los mismos, no menos se mueve por la diferencia que establece... Le es esencial un momento de exageración, de desbordamiento de las cosas, de descargarse el peso de lo fáctico en virtud del cual, en lugar de proceder a la mera reproducción del ser, lo determina de forma a la vez estricta y libre.»³⁵

El pensamiento adorniano se sitúa en torno al problema de la rela-

³⁰ *Op. cit.*, pág. 156. *Ibid.*, pág. 156.

³¹ *Op. cit.*, págs. 203-204. *Ibid.*, pág. 203.

³² *Op. cit.*, pág. 154. *Ibid.*, pág. 154. También: Justificación de la Filosofía, pág. 23. *Gesammelte Schriften* 10.2, pág. 471.

³³ *D. N.*, pág. 153. *Gesammelte Schriften* 6, pág. 152.

³⁴ *Op. cit.*, pág. 150. *Ibid.*, pág. 150.

³⁵ *Minima Moralia*, pág. 126. *Gesammelte Schriften* 4, pág. 142.

ción razón-realidad, entre el nominalismo y el realismo, a la vez que profundamente conmovido por la ética kantiana, en su esfuerzo por poner de manifiesto, la sujeción que el hombre tiene esencialmente respecto de sí mismo, su subordinación en relación a su propia legislación racional³⁶.

Para Adorno, como para Kant, únicamente el camino crítico queda ahora abierto³⁷. El discurso filosófico encuentra su única posibilidad en el movimiento crítico-negativo, en la denuncia de una conciliación necesitada pero falsa; en suma, en el rechazo de una realidad desgarrada, con medios poderosos para neutralizar soterradamente cualquier intento de emancipación. Hay que empezar a proclamar que la posibilidad de lo verdadero se encuentra en *lo ausente*, en eso que no es todavía, pero que, sin embargo, obra, activando la negatividad de aquello que es e impulsándolo a trascender más allá de sí mismo: «El único modo que aún le queda a la filosofía de responsabilizarse a la vista de la desesperación, es intentar ver las cosas tal como aparecen desde la perspectiva de la re-dención... Es preciso fijar perspectivas en las que el mundo aparezca trastocado, enajenado, mostrando sus grietas y desgarros, menesteroso y deforme en el grado en que aparece bajo la luz mesiánica.»³⁸

La desproporción entre lo presente y lo ausente, lo real y lo inteligido, es, en este sentido, una tarea esencial del pensamiento dialéctico, inherente a su aprehensión de la dinámica objetiva que administra el modo de vida de una sociedad. Lo esencial, lo idéntico representa, por consiguiente, aquel signo negativo fundamental que emana desde lo presente con lo que se encuentra, sin embargo, simultáneamente en tensión crítica: «Sólo se deja conocer en la contradicción del ente con lo que afirma ser.»³⁹

Esta relación entre lo actual y lo venidero se produce en todos y cada uno «de los juicios identificantes que valen de algún modo la pena»⁴⁰; en ellos no sólo se expresa lo que algo es, sino lo que no es todavía y lo que debe llegar a ser: tienen en su haber una cierta función regulativa con carácter negativo; se nutren, de alguna manera, de lo por-venir: «Las ideas no son ni jorís ni huero repique, sino signos negativos. La falsedad de toda identidad adquirida es la forma pervertida de la verdad. Las ideas viven en los intersticios, entre lo que las cosas pretenden ser y lo que son.»⁴¹

³⁶ Kant, I. *Crítica de la razón práctica*. Austral. Madrid, 1975, pág. 184.

³⁷ *Justificación de la Filosofía*, pág. 12. *Gesammelte Schriften* 10.2, pág. 461.

³⁸ *Minima Moralia*, pág. 250. *Gesammelte Schriften* 4, pág. 281.

³⁹ *D. N.*, pág. 170. *Gesammelte Schriften* 6, pág. 169.

⁴⁰ *Op. cit.*, pág. 154. *Ibid.*, pág. 154.

⁴¹ *Op. cit.*, pág. 153. *Ibid.*, pág. 153.

LA POSIBILIDAD DE LA METAFÍSICA. LA FUNDAMENTACIÓN DEL
CARÁCTER NEGATIVO DE LA DIALÉCTICA

Surge el problema de si será factible insistir en la trascendencia sin acapararla de antemano; si la voluntad de conocer y realizar lo absoluto, que caracteriza a todo filosofar auténtico⁴², no se ve ineludiblemente llamada a desembocar en una teodicea⁴³: «Hay que preguntarse —afirma Adorno— si la metafísica, como saber acerca del Absoluto, será simplemente posible sin la construcción del saber absoluto, ese idealismo que da título al último capítulo de la *Fenomenología* de Hegel.»⁴⁴

El pensamiento debe dirigirse a lo inteligido, sin vanagloriarse de haberlo atrapado de antemano en sus redes; éste no expresa sino la necesidad ineludible de derogar lo finito, por mor de una finitud que conquista para sí su propia autoconciencia: «El concepto del inteligible es la auto-negación del espíritu finito. Lo que meramente es se percata en el espíritu de su deficiencia»⁴⁵. En ello reside la posibilidad de la metafísica: en reflexionar *desde* la propia finitud acerca de la necesidad de tender más allá de sí mismo: «La reflexión sobre si la metafísica es aún simplemente posible tiene que reflexionar la negación de lo finito exigida por la finitud. Este acertijo es el alma de la palabra inteligible.»⁴⁶

Ahora bien, desde el momento en que la metafísica tiene su centro de gravedad en la *trascendencia crítica que emana de la diferencia consciente*, en el esfuerzo por habilitar el camino a la reconciliación razón-realidad, al que le impulsa el escrutinio de lo falso, le es imprescindible *criticar su propia absolutez*. Por tanto, tampoco podrá tenerse en cuanto *dialéctica negativa*, por principio soberano y universalidad excluyente, imperando por encima de la propia deficiencia e índole de la realidad concreta a partir de la cual ha llegado a tomar cuerpo; ésta, «tiene que volverse también contra sí misma en un último movimiento»⁴⁷.

En efecto, si cada movimiento brota de la interna necesidad del pensamiento a partir de la reflexión sobre aquello a lo que tiende y de lo que carece; la figura de la dialéctica, en tanto anula y rechaza constantemente, desde la conciencia de la *diferencia* que expresa el dolor del espíritu⁴⁸, ha de declararse como negativa, requiriendo ser abandonada, negada en un postrero movimiento, bajo la imagen de un horizonte que, reflexionado metafísicamente, se representa como reconciliación y unidad de lo existente y lo inteligido: «El darwinismo social, la supervivencia del más

⁴² *T. Fca. I.*, pág. 152.

⁴³ *T. Fca. II.*, pág. 58.

⁴⁴ *D. N.*, pág. 402. *Gesammelte Schriften* 6, pág. 397.

⁴⁵ *Op. cit.*, pág. 391. *Ibid.*, pág. 384.

⁴⁶ *Op. cit.*, pág. 391. *Ibid.*, pág. 385.

⁴⁷ *Op. cit.*, pág. 403. *Ibid.*, pág. 397.

⁴⁸ *Op. cit.*, pág. 172. *Ibid.*, págs. 171-172.

fuerte, del devorar y el ser devorado, el encadenamiento de los azorados y de los azoradores de la historia, es una sola cosa con lo no histórico; y una situación pacificada no sería ni la inmóvil del orden totalitario ni la insaciable errante: *La oposición desaparecería en la conciliación.*⁴⁹

La dialéctica debería volverse contra sí misma en un último salto; en tanto negativa, perderse autocríticamente, no hipostasiarse como elemento absoluto, *ser superada, en tanto se alimenta de la llegada de lo necesario*: «A la esencia de la dialéctica negativa pertenece que no se tranquilice en sí misma como si fuese total; tal es su forma de esperanza.»⁵⁰

Esta es la razón por la que el pensamiento negativo, en cuanto quiere ser fiel a sí mismo, debe ligarse en todo momento a la realidad concreta, persistir junto a aquello que niega, tendiendo siempre hacia la reconciliación; de lo contrario «se vuelve un puro a priori, una forma genérica, una teoría preconstituída, una totalidad vacía apta para ser recipiente de cualquier contenido»⁵¹.

En conclusión: el esfuerzo adorniano es fundamentalmente un salto dirigido a devolver al hombre el motivo y la raíz de lo necesario. Especialmente influido por la doctrina de la razón práctica kantiana, se revuelve contra la consolidación de lo existente como negativo, postulando la necesidad de lo meramente inteligido. Desde el momento en que lo existente no abre la posibilidad de una conciliación auténtica, en la cual «lo particular y determinado se encuentre a sí mismo»⁵², se reviste toda verdad de la posibilidad de un futuro, todo deber de actividad crítica necesaria, que, en último término, exigiría la superación de sí misma: «Pero la necesidad del pensamiento quiere que se la piense. A la vez que exige ser negada por el pensamiento, y que tiene que desaparecer en él para satisfacerse realmente...»⁵³

Metafísica es, pues, dialéctica como movimiento crítico-negativo. Esta debe pensar hoy qué es lo que manifiesta su propia existencia: la persistencia de lo negativo. Como instancia crítica, la metafísica hace referencia directa a lo falso en que se mueve todavía la existencia del mundo. *La filosofía, parece querer decirnos Adorno, debe autodestruirse en su cumplimiento; esa es la esperanza que encierra la razón.*

M.^a Jesús MINGOT MARCILLA

⁴⁹ *Sociológica*. «Sobre estática y dinámica como categorías sociológicas», pág. 247. *Gesammelte Schriften* 8, pág. 237.

⁵⁰ *D. N.*, pág. 404. *Gesammelte Schriften* 6, pág. 398.

⁵¹ Perlini, T. *La Escuela de Frankfurt*. Monte Avila, Caracas, 1976, pág. 122.

⁵² *D. N.*, pág. 154. *Gesammelte Schriften* 6, pág. 154.

⁵³ *Op. cit.*, pág. 405. *Ibid.*, págs. 399-400.